

CANNES 79

O COMO PREDECIR EL FUTURO

DIEGO GALAN

NO es necesario ser adivino para entender que lo que se muestra en el Festival de Cannes es lo que consumiremos, cinematográficamente hablando, durante el próximo año. Lo que se escape a esta regla de oro constituirá simplemente la inevitable excepción. En Cannes se cuece el lanzamiento de todo tipo de productos, incluso su rodaje o inventario final. Los que no hayan entrado en el juego, desaparecerán al poco tiempo por anemia o tristeza. Malos tiempos corren para los rebeldes, inventores o disconformes.

Treinta y dos años lleva funcionando este festival y nada parece que pueda destruirlo. La presencia y apoyo económico de cuantos rigen los destinos de la cinematografía mundial —comenzando, claro está, por las multinacionales—, impiden pensar que "la fábrica de sueños" es un medio de expresión noble e independiente. Cannes devuelve al cine su más implacable lógica: la de dinero. Pensar otra cosa es como creer que el amor es platónico, o la vida, eterna. La importancia del festival es precisamente por todo esto, palpable e indiscutible. Y a ello hay que añadir el carácter sugestivo de una orgía de películas que se prolonga a lo largo de quince apretados días. Una orgía que, naturalmente, se limita al propio cine, porque si bien por La Croisette de Cannes se pasea la gente más bella del mundo, eso forma parte de otra historia. Ya se sabe que los perros de raza siempre tienen dueño. Los informadores, por lo tanto, nos limitamos dócilmente a opinar sobre las películas, dejando para los propietarios de las mismas todo lo que se refiera a la playa y sus saraos. De

ahí nuestra triste palidez de desnutridos. Poca gente de aspecto tan lamentable como los que nos dedicamos exclusivamente a la sala oscura.

Cada día son menos frecuentes los comentarios disconformes. Cuando la máxima atención de los críticos debería concretarse en el cine que de alguna forma propusiera un punto de vista distinto al "oficial", resulta que en Cannes, entre fotógrafos, gacetilleros y sesudos cronistas se avala la inmovilidad de un sistema de fabrica-

Ragni, Rado y Mac Dermot, adaptada al cine por el checo Milos Forman, quien, tras "Alguien voló sobre el nido del cuco", parece adaptado totalmente a las exigencias del mercado yanqui. Según quienes tuvieron oportunidad de ver esta película, parece que Forman ha hecho un excelente trabajo. Tendremos ocasión probablemente de emitir nuestro propio juicio cuando vuelva a proyectarse. En todo caso, su exhibición en España está asegurada y ya entonces sabremos qué queda de aquel brillante For-

Andrej Wajda: una amarga visión de la vida de un periodista polaco que ve cómo su vida va deshaciéndose implacablemente. De un lado, por la separación matrimonial impuesta por su mujer; de otro, por la marginación dictada por las oscuras fuerzas políticas que le controlan. Como es habitual en el cine de Wajda, su narración incide comprometidamente en la política de su país. De ahí que una de sus obras anteriores, "El hombre de mármol", tuviera que ser vista el año pasado en Cannes de forma casi clandestina. "Sin anestesia" tiene, quizá por esta razón, un aire más aparentemente "literario", una referencia metafísica a "El amor y la muerte", que no oculta, sin embargo, un razonamiento lúcido de los extremos concretos en que esa "poesía" altera la vida social de su protagonista. Es evidente que Wajda sigue siendo uno de los pocos realizadores de un país del Este que conserva el esplendor que hiciera hace unos diez años a las cinematografías polaca, checa o húngara las más notables de Europa.

Porque, por ejemplo, el checo Jiri Menzel, prácticamente retirado del cine desde la famosa "primavera del 68", o, en cualquier caso, autor de películas de encargo, no ha tenido el brillante regreso que podía esperarse de él. En la carrera de Menzel figura un título tan importante como "Trenes rigurosamente vigilados" (1966), por citar el único suyo estrenado en España. Sin embargo, ahora que dice poder haber elegido lo que a él le interesa, nos presenta una película presuntamente humorística, que quiere homenajear a los pioneros del cine checo. Pero "Los maravillosos hombres con la manivela" recuerda



Andrzej Wajda, con la actriz polaca Ewa Dalkowska. Su película "Sin anestesia" incide comprometida y valientemente en la vida de su país.

ción de películas más muerto que vivo a la hora de la auténtica verdad, pero boyante en su aspecto comercial. Parece como si los informadores quisieran obtener con su buena conducta un puesto en la posesión de los perros de raza ya mencionados.

Unos concursan, otros no

El festival arrancó con "Hair", la obra musical de

man de los años sesenta cuando suponía en el panorama del cine checo una novedad aplastante y sugestiva.

"Hair" se presentó fuera de concurso, porque este año los "grandes" no compiten. Ni Forman, ni Woody Allen, ni Huston, ni Fellini, ni Rosi, ni Fassbinder, ni Lelouch. Los premios habrá que decidirlos entre otros muchos títulos de lo que ya se han presentado algunos en el festival. El primero, "Sin anestesia", de



Jules Dassin, director cinematográfico y miembro del Jurado; la novelista Françoise Sagan, presidente del mismo; el ministro de Cultura francés, Jean Philippe Lacat, y el presidente del Festival, Robert Favre Le Bret, en la sesión de apertura del Festival.

demasiado recientes títulos de Bogdanovich como para no establecer una comparación que resulta bastante negativa para este Jiri Menzel destilado y triste que se ha presentado en la Quincena de Realizadores.

Hay una destilación. Hasta André Techine, autor de la "Souvenir d'en France", que supuso la revelación de hace unos años en Cannes, interviene ahora en la competición con una película de asombroso presupuesto económico y perfecta ambientación histórica: "Las hermanas Brontë". El trabajo de Techine, sin embargo, aun siendo técnicamente válido y contando con momentos de extrema belleza, carece de la fuerza de una opinión reveladora del talento que a través de su primera película todos estuvieron de acuerdo en otorgarle. "Las hermanas Brontë" es un espléndido ejercicio de puesta en escena, pero frío y casi impersonal. No sería extraño, sin embargo, que sobre esta película recayera alguno de los premios finales. Habrá que premiar el esfuerzo de producción, fotografía y decorados. "Eboli", la película de

Francesco Rosi que, junto a la de Wajda ya reseñada, es de lo mejor visto hasta el momento en el Festival, no se presenta a concurso. No en vano Rosi tiene tras de sí títulos de la envergadura de "Salvatore Giuliano" o "El momento de la verdad", citando los más lejanos, o "Excelentísimos cadáveres" y "El caso Mattei", por citar los más recientes. "Eboli" se basa en la novela "Cristo se paró en Eboli", de Carlo Levi, donde el autor cuenta su experiencia autobiográfica cuando fue deportado, bajo la era de Mussolini. A un pequeño y olvidado pueblo del Sur de Italia, donde encontró a otros marginados políticos. Las vivencias de este hombre en su contacto directo con los campesinos a quienes la política de Roma les parece siempre algo alejado y desprovisto de sentido, forma el eje de una panorámica establecida ahora por Francesco Rosi de forma ejemplar. Hay críticos a quienes les parece discutible en función de su aparente escasa comercialidad. Volvemos así a lo antes apuntado: parece que se han tergiversado los papeles y quienes deberían atender ex-

clusivamente al orden expresivo de las películas se colocan en lugar de los distribuidores y exhibidores. Ejercicios de buena conducta, comunes a tantos cineastas.

Los que se mantienen más fieles a sí mismos, tanto para lo bueno como para lo malo, son, dentro de lo visto hasta ahora, Woody Allen y Dino Risi. El primero con la espléndida "Manhattan", record de taquilla en los Estados Unidos. Allen retoma la línea brillante, nostálgica y crítica de "Annie Hall" y establece el mismo juego que aquella obra suya, dando una sutil vuelta al personaje interpretado por él mismo: en lugar de la víctima inocente de la maldad y estupidez ajenas, aquí es el propio Allen quien se capacita para manejar a los demás en función de su propia conveniencia. Naturalmente, "Manhattan" no es sólo esto. El humor y la ternura propias del autor se dan cita en este film rodado en blanco y negro, que atrajo en Cannes la expectación y el aplauso de la prensa, aunque ninguno de sus más importantes actores aparecieran por La Croisette. Puestos a aparecer, la visita más estelar

y fascinante de todas fue, al parecer, la de Lauren Bacall bailando con Forman en una de las ricas discotecas de la localidad. La Bacall acaba de editar en Francia un libro de Memorias del que, si hay tiempo, tendremos ocasión de volver en otra crónica o más pausadamente en la sedentaria vida española.

Con respecto a Dino Risi y su película "Querido papá", nos encontramos con la obra más espinosa de cuantas hemos visto los cinco primeros días de certamen. Fingiendo hacer una crónica de las diferencias de mentalidad generacionales en una buena familia italiana, Risi expone una historia profundamente reaccionaria en la que los hombres de izquierda —feos, sucios y estúpidos— matan tontamente a los sanos ejecutivos colaboradores de las multinacionales. Aunque sea justo reseñar otros aspectos de la película —como el buen humor de la primera media hora, en la que aún no se ha entrado en materia—, en una crónica de urgencia sólo el primer aspecto es destacable en "Querido papá", posible acreedora a otro premio a juzgar por la buena acogida que ha tenido.

El cine marginal se abre paso a duras penas, aunque tampoco, de momento, ha exhibido películas de importancia: "Nighthawks", del inglés Ron Peck, quiere ser una profunda crónica de la soledad vital de un homosexual, pero los aspectos laterales de ese propósito reducen la película a un documental monótono. Sin embargo, es lo más curioso de cuanto hasta ahora se ha visto en la Quincena de Realizadores o la Semana de la Crítica. Ignoramos lo que nos reserva el destino. De cara a la participación española aguardamos "La rabia", de Eugenio Anglada, seleccionada para la Semana de la Crítica, cuya severidad en la programación ha dado a esta sección un carácter selecto en la maratoniada Cannes. Sobre la que, como es lógico, volveremos la próxima semana. ■